Copia sin ningún error ortográfico la siguiente historia adaptadao de la obra *Lobos de Mar* de Vicente Blasco Ibáñez.

El capitán Llovet era el vecino más importante del Cabañal, una población de casas blancas de un solo piso, de calles anchas, rectas y ardientes de sol. La gente de Valencia que veraneaba allí miraba con curiosidad al viejo lobo de mar, sentado en un gran sillón bajo el toldo que sombreaba la puerta de su casa. Cuarenta años pasados a la intemperie, en la cubierta de un buque, le habían infiltrado la humedad hasta los mismos huesos y, esclavo del reúma, permanecía en su sillón, prorrumpiendo en quejidos y juramentos cada vez que se ponía en pie. Sus ojos grises, de mirada fija e imperativa, ojos de un hombre habituado al mando, eran lo único que justificaba la fama del capitán Llovet, la leyenda sombría que flotaba en torno a su nombre.

LIVEWORKSHEETS

Una mañana lluviosa, el capitán vio correr gente hacia el mar, y allá fue, contestando con gruñidos a la familia que le hablaba de su reúma. Lejos, en la bruma que cerraba el horizonte, corrían como ovejas asustadas las barcas pescadoras, con la vela casi recogida y negruzca por el agua, sosteniendo una lucha de terribles saltos, enseñando la quilla en cada cabriola, antes de doblar la punta del puerto, amontonamiento de peñascos rojos entre los que hervía una espuma amarillenta, bilis del irritado mar.

LIVEWORKSHEETS

Una barca desarbolada iba como pelota de ola en ola hacia la siniestra punta. La gente gritaba en la playa viendo a los tripulantes tendidos en la cubierta, anonadados por la proximidad de la muerte. Se hablaba de ir hasta la barca, de echarle un cabo, de atraerla a la playa; pero los más audaces, mirando las olas que se desplomaban, se callaban atemorizados. La barca que saliera daría la voltereta antes de mover un remo. ¡Pero había que salvar a esa pobre gente!

LIVEWORKSHEETS

El capitán Llovet se erguía sobre sus torpes piernas, la mirada brillante y fiera, las manos temblorosas por la cólera que le infundía el peligro. Las mujeres le miraban asombradas, los hombres retrocedían formando ancho corro y él prorrumpió en juramentos, agitando sus manos como si se fueran a cerrar a golpes con toda la chusma. Le enfurecía el silencio como si estuviera ante una tripulación insubordinada. Nadie quería seguir al capitán Llovet al mar, excepto cinco viejos, cinco esqueletos roídos por el mar y las tempestades, antiguos marineros del capitán, arrastrados por la subordinación y el afecto que crea el peligro afrontado en común. Era la vieja guardia corriendo a morir junto a su ídolo.

LIVEWORKSHEETS

Los lobos de mar se abrieron paso para echar al mar una de las barcas. Rojos, congestionados por el esfuerzo, con el cuello hinchado por la rabia, solo consiguieron que la barca se deslizara algunos pasos. Irritados contra su vejez, intentaron un nuevo esfuerzo; pero la muchedumbre protestaba contra su locura y cayó sobre ellos.

El capitán Llovet rugía, pero por primera vez, aquel pueblo, que le adoraba, puso la mano sobre él. Le sujetaron como a un loco, sordos a sus súplicas, indiferentes a sus maldiciones.

La barca, abandonada a todo auxilio, corría a la muerte, dando tumbos sobre las olas. Ya estaba próxima a los peñascos, ya iba a estrellarse entre torbellinos de espuma; y aquel hombre, que tanto había despreciado la vida del semejante y que llevaba un nombre aterrador como una leyenda lúgubre, se revolvía furioso, sujeto por cien manos, blasfemando porque no le dejaban arriesgar la existencia socorriendo a unos desconocidos; hasta que, agotadas sus fuerzas, acabó llorando como un niño.

LIVEWORKSHEETS